





EL MISTERIO DE LA  
SÁBANA SANTA



PIERLUIGI BAIMA BOLLONE

EL MISTERIO DE LA  
SÁBANA SANTA

algaida

Título original: *Il mistero della sindone*  
Traducción: M.P.V.

Créditos fotográficos: AGE FotoStock, Album, Archivo Anaya (Dpto. Histología y Anatomía. Univ. Navarra; García, Paloma & Muñoz, Victoria; Martín, J.; Ortega, A.; Ramón Ortega, P.-Fototeca de España; Sangiunetti, J. A.-Fototeca de España; Steel, M.; Vázquez, A.), Getty Images, Oronoz, Picture Desk y archivo privado del autor.

Primera edición: octubre, 2009

Autor: Pierluigi Baima Bollone  
© 2006, Priuli & Verlucca, editori  
Via Masero, 55. 10010 Scarmagno (Torino) Italy  
© de la traducción: M.P.V., 2009  
© de esta edición: Algaida Editores, 2009  
Avda. San Francisco Javier, 22  
41018 Sevilla  
Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54  
e-mail: [algaida@algaida.es](mailto:algaida@algaida.es)  
Composición: Grupo Anaya  
ISBN: 978-84-9877-257-9  
Depósito legal: M-39.737-2009  
Impreso en Varoprinter, S.A.  
Artesanía, 17. 28820 Coslada (Madrid)  
Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

# ÍNDICE

CAPÍTULO I. Qué es la Sábana Santa .....	9
CAPÍTULO II. La imagen de la Sábana Santa .....	31
CAPÍTULO III. ¿La primera fotografía de la historia? .....	67
CAPÍTULO IV. Los restos hemáticos y el polen de la Sábana Santa .....	83
CAPÍTULO V. Huellas de la administración imperial romana .....	103
CAPÍTULO VI. El Santo Sudario de Oviedo y otras reliquias de la Pasión .....	123
CAPÍTULO VII. Principales tesis contra la autenticidad de la Sábana Santa .....	149
CAPÍTULO VIII. Polémicas arqueológicas sobre la vida de Jesús .....	185
CAPÍTULO IX. La Sábana Santa en el imaginario de ficción del siglo XX .....	203
CAPÍTULO X. La Sábana Santa en llamas .....	257
CAPÍTULO XI. El reto de conservar la Sábana Santa .....	301
CONCLUSIÓN .....	329
BIBLIOGRAFÍA .....	335



**CAPÍTULO I**

**QUÉ ES LA SÁBANA  
SANTA**

- Descripción de la Sábana Santa.
- Las características textiles.
- Evangelios, pasión y sepultura de Jesús.





A SÁBANA SANTA es una sábana rectangular de lino, que actualmente presenta unas dimensiones de 440 × 113 cm.

Hay que tener presente que a lo largo de los siglos la Sábana Santa estuvo doblada, desplegada, enrollada y colgada en numerosas ocasiones con motivo de las ostensiones. Es posible que todo ello también haya provocado que hoy en día sea un poco más larga que en su origen.

«En posición ostensiva (figura frontal a la izquierda y dorsal a la derecha), el lado de abajo medía, en el 2000, 437,7 cm y en el 2002, 441,5 cm; el lado alto (menos indicativo, porque las extremidades están constituidas sólo por el forro, habiendo sido eliminadas, antiguamente, dos porciones de la sábana original), en el 2000, medía 434 cm y en el 2002, 442 cm. La altura hasta las extremidades (de valor relativo, por la causa indicada), respectivamente, 112,5 cm a la izquierda y 113 cm a la derecha, en el 2000, y 113 cm a la izquierda y 113,7 cm a la derecha, en el 2002» (Ghiberti 2002).

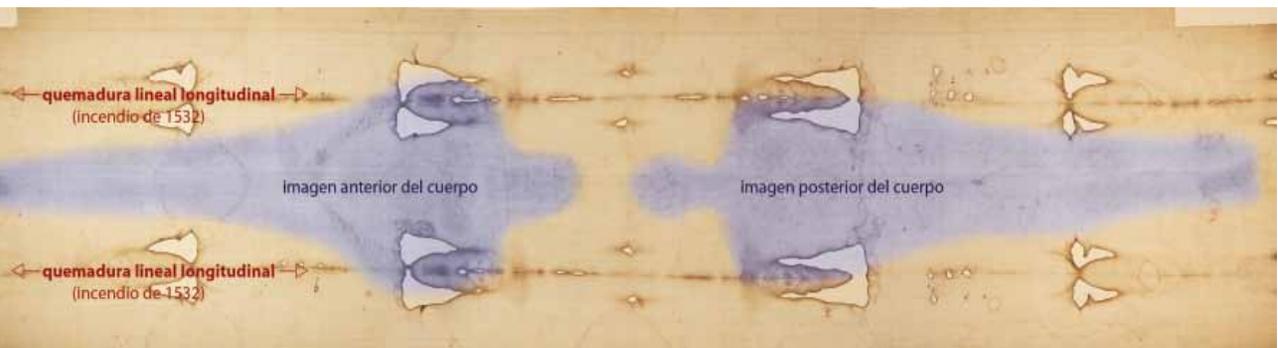
## Descripción de la Sábana Santa

La Sábana Santa de Turín.



El matemático Nicola Scarpelli considera que «de un examen atento de la Sábana Santa se notan [...] algunas señales características de la deformación padecida por las espigas del tejido, por efecto de la tracción de la sábana en la dirección del lado mayor, una reducción de la amplitud del ángulo de la espiga, la curvatura de los lados de las espigas, el afinamiento de los vértices, etcétera. Es por eso muy probable que, prescindiendo de haber quitado uno o dos bordes de la parte final de la Sábana Santa, sus dimensiones fueran en su origen diferentes, habiéndose verificado, a lo largo de los siglos, una reducción del ancho y un aumento de la longitud» (Scarpelli 1983, p. 338).

Por lo tanto, tras los trabajos de reparación y colocación del 2002, que han permitido poder extenderla liberándola de la tela de soporte de abajo a la que estaba cosida, sus dimensiones han aumentado respecto a las precedentes, de hecho en condiciones de media distensión, antes de los trabajos de recuperación del 2002, medía  $437 \times 111$  cm.



Imágenes anterior y posterior del cuerpo en la Sábana Santa.

Asimismo se aprecian dos quemaduras lineales longitudinales, producidas por el incendio de 1532, que dejan libre una zona central de casi 55 cm.

Dentro de esta zona se observan las imágenes anteriores y posteriores de un cadáver que, como y según ilustraré más ampliamente en los capítulos que siguen, muestran las lesiones de la pasión y de la crucifixión.

Desde el punto de vista arqueológico, tiene las características de una sábana funeraria. Se trata de un resto único con una sola referencia conocida: los restos de un tejido de lana, descubiertos casualmente en la primavera del 2000, por Shimon Gibson, arqueólogo del Albright Institute of Archaeological Research de Jerusalén, en una caverna del valle del Hinnon, en una tumba de familia acomodada del siglo I a.C. (Ghiberti 2004).

El examen de las calidades del género permite apreciar la edad de la Sábana Santa. Para ello, Examinamos las características de las fibras textiles, del hilado y del tejido.

### Las características textiles

El lino se cultiva desde tiempos remotos. El tejido más antiguo conocido hasta hoy es un fragmento de tela de lino, que se encontró en un jarrón durante las excavaciones de un granero neolítico egipcio, que databa del año 5 000 a.C.

Las fibras de lino se obtienen de la planta con un tratamiento largo y complicado. De hecho se tienen que separar las fibras de las otras partes no utilizables, con el fin de obtener el hilado en condiciones óptimas. El procedimiento aparece ilustrado en pinturas de tumbas egipcias que se encuentran en Beni Hasan y el-Bersha y datan del Reino Medio (2130-1575 a.C.) y en Tebas, fechadas en el Nuevo Reino (1575-1087).

Según esta iconografía, se cortaban los tallos de plantas de diferentes edades, se recogían en ramos y se ponían a macerar en agua. Durante el proceso de maceración, las bacterias atacan las partes blandas de la planta y respetan la celulosa. Se obtiene así lo que en botánica se llaman fibras, dotadas de una elevadísima flexibilidad y resistencia a la tracción. Se trata de células finas, de unos milímetros de largo, que contienen una cavidad central alargada, con paredes compuestas por celulosa. Las moléculas de celulosa tienen un millonésimo de milímetro de largo y medio de ancho. Se asocian entre ellas para construir polímeros llamados polisacáridos. Estos a su vez constitu-



izquierda y con la mano derecha, tienen esta diferente torsión que, de todos modos, no es habitual.

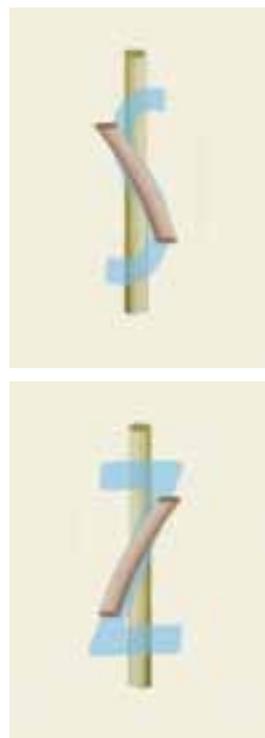
Se han encontrado muestras en Oriente Medio y en Judea. La Sábana Santa está tejida en sentido horario y por lo tanto en «Z».

Los hilos de la Sábana Santa tienen un espesor de 250 milésimas de milímetro y están compuestos por unas setenta fibrillas, con un diámetro de 10-20 milésimas de milímetro. El ángulo de torsión restante en los hilos que se han separado respecto al eje longitudinal del hilo es de 12°-15° de trama y de 15°-30° de urdimbre.

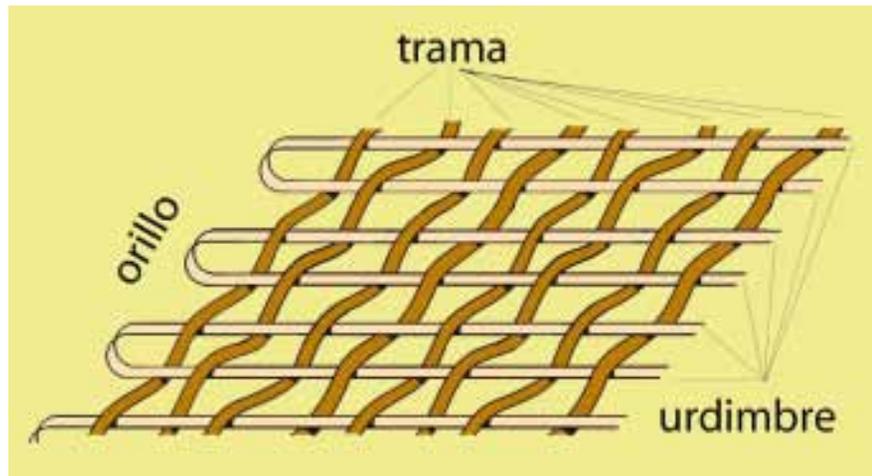
En cuanto a la textura del tejido de la Sábana Santa, se trata de una sarga levantina con el característico dibujo «en espiga» o «en espiguilla». Este tipo de tejido se obtiene con una relación especial entre los hilos de la urdimbre, es decir, los que recorren la sábana en toda su longitud paralelamente a los lados largos, y los de la trama, que son transversales. En la Sábana Santa la relación es de 3 a 1, lo que quiere decir que cada hilo de la urdimbre pasa por encima de tres hilos de la trama y luego bajo el cuarto, para volver sobre los otros tres siguientes y así sucesivamente. Cada 40 hilos de urdimbre, lo que corresponde a casi once milímetros, el sentido se invierte determinando el característico dibujo.

En esencia, el tejido de la Sábana Santa está constituido por una sucesión de tiras oblicuas ascendentes y descendentes. El tejido es de cuarenta hilos de urdimbre y de treinta de trama por centímetro cuadrado. Hay, sin embargo, muchas irregularidades debidas a la falta de homogeneidad del hilado, que a menudo está anudado o tiene errores textiles, pero todo esto es comprensible en una obra llevada a cabo con un telar vertical que utiliza hilos elaborados a mano.

Se han encontrado tejidos «de espiguilla» en la estación neolítica de Robenhausen, en el lago Plaffikon, cerca de Zúrich, en el Antiquarium de Pompeya, en las tumbas galorromanas de Martres-de-Veyne, cerca de Clermont-Ferrand, en las



Torsión en S y Z.



Estructura de tejido.

de Schillerplatz en Magonza, y en China, en la época de la dinastía Han.

En el museo arqueológico de Bolzano se conservan dos botas de montañero encontradas en 1994, en Vedretta di Ries, en Trentino-Alto Adige. Corresponden a la Edad del Hierro, entre los siglos VIII y V a.C. Son de lana basta de cabra y elaboradas a espiguilla 2/2. De medio metro de largo y de un palmo de ancho, fueron confeccionadas utilizando un trozo de tela de 31 cm de anchura con orillo en ambos lados (Flury-Lemberg 2002, págs. 121-124).

Desde 1971 hasta 1974, la Universidad japonesa de Kokushikn, durante los trabajos de excavación en al-Tar en Iraq, a unos ochenta kilómetros de Babilonia, recogió 1.500 muestras de tejido. Analizó 120: ocho de éstos son de lana y tienen una estructura de espiguilla. El análisis con carbón radioactivo los sitúa alrededor del 140 a.C., con un margen de cien años.

Existen también las guarniciones de dos cojines de Antinoópolis hechas con un tejido muy parecido al de la Sábana Santa.

Aquí el arqueólogo francés Alberto Gayet ha localizado y excavado una necrópolis, que va desde la época de la fundación de la ciudad en el 130-131 d.C. hasta los últimos años del siglo V. Son de época romana, aunque los restos de algunos personajes están enterrados en nichos de piedra. No momificados, sino que

tienen esparcido betún, envueltos con vendas y con la cabeza colocada sobre un cojín.

Dos de estos tienen la urdimbre del tejido en espiguilla. Uno de ellos se encontró bajo la cabeza de una mujer cuya máscara la presenta con un peinado alto, como la emperatriz Sabina [100-137], lo que, junto a otros elementos, consiente una datación precisa. El otro cojín, también con una urdimbre en espiguilla, se encuentra bajo la cabeza de un segundo esqueleto femenino, cuya máscara dorada, con caracteres en estilo tolemaico, induce a una datación más antigua, aunque el gusto por el arcaísmo de aquella época podría haber condicionado la reproducción de características del pasado. En este caso también el segundo cojín se situaría a principios del siglo II. Los fragmentos se encuentran actualmente en el Museo Guimet de Lyon.

Todos estos restos prueban que la técnica del tejido en espiguilla es anterior a la era cristiana y se encuentra en todas las áreas protohistóricas e históricas.

Pocos son, sin embargo, de lino. El único tejido de lino con textura espigada parecida al de la Sábana Santa, pero mucho más sencillo, es la tela de una pintura, atribuida al pintor flamenco Maerten de Vos [1531-1603], que representa la última cena y que data de la segunda mitad del siglo XVI.

El primer problema que aparece es saber si en el mundo antiguo existían telares capaces de tejer obras de longitud superior a los cuatro metros y más anchas de un metro, para ser exactos de 440×113 cm, como la Sábana Santa. La respuesta es, sin lugar a dudas, afirmativa, porque se conocen restos arqueológicos de dimensiones mayores, todos egipcios. Por ejemplo, en una tumba de Gebelein que data de la mitad de la V Dinastía (alrededor del 2325 a.C.) se han encontrado una sábana de casi 21×1,25 m, otra de 4,30×1 m, dos trozos de casi 2,20×0,90 m, y otros dos de casi 1,90×0,70 m. En 1906 Schiaparelli abrió la tumba del arquitecto Ka y de su mujer Merit en Deir el Medina. Data de la mitad de la XVIII Dinastía, es decir, del período de los faraones



Trama y urdimbre del tejido de la Sábana Santa.

Amenhotep II, Thutmosi IV y Amenhotep III (1450-1379 a.C.). Los sarcófagos están recubiertos por grandes sábanas. La de Ka mide  $4,15 \times 1,20$  m y la del sarcófago de Merit  $4,4 \times 2,2$  m.

La Sábana Santa tiene el orillo correspondiente con los dos márgenes más largos, mientras resulta cortada a la altura de los más breves. Es por lo tanto un segmento de una producción textil mucho más larga. No existe, sin embargo, ningún elemento que permita reconstruir las características originarias de la obra textil de la que fue separada, aunque la hipótesis más obvia es la de un rollo.

Ni siquiera el ancho actual de 113 cm ofrece alguna garantía del ancho del rollo. De hecho, la sábana ha sido longitudinalmente cortada y cosida a lo largo de toda su longitud, a una decena de centímetros, en uno de los márgenes superiores.

Algunas irregularidades de la trama de la parte principal se corresponden exactamente a otras irregularidades de aquella tira que ha sido cosida. Son, por lo tanto, las dos partes de un mismo tejido. El cosido fue realizado poco después del corte, antes de que se pudieran realizar incluso pequeñas deformaciones, permitiendo así una adecuación casi perfecta.

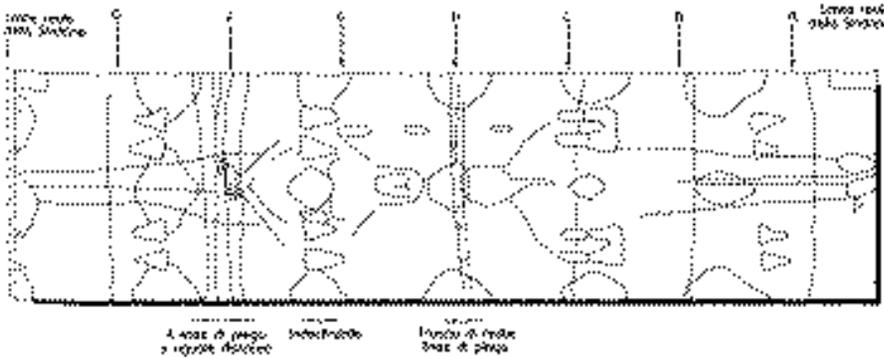
En la fortaleza judía de Masada, donde nadie había vuelto a subir después de la conquista romana en el año 74 d.C., se encontró un telar con un ancho de 310 cm, con las correspondientes pesas para el tejido y numerosas muestras de lino seguramente realizadas en aquel lugar.

Se pensó que la pieza se cortaba en tres tiras de alrededor de un metro y otra de unos diez centímetros. La tira de un metro con orillo podía unirse con la tira menor, que también tiene orillo, obteniendo de esta forma una obra más resistente y de particular valor. Esto explica el cosido longitudinal de la Sábana Santa. Se trata de un cosido especial llamado «dobladillo falso», referido a un tipo concreto de artesanía textil, del que se conoce sólo una muestra encontrada en Masada.

Los tejidos de lino conservan indefinidamente las señales de los dobleces a los que han estado sometidos. La Sábana Santa



Dibujo característico, resultado del hilado en espiguilla.



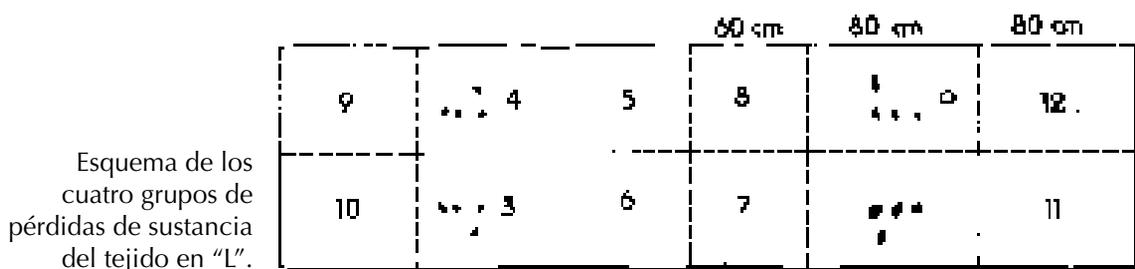
Esquema de las principales huellas de los pliegues de la Sábana Santa.

observada con luz rasa muestra claramente que estuvo doblada de diferentes formas, en dos, en cuatro, en ocho y en doce. El doblado en ocho permitía que se viera sólo el rostro. Esta forma de doblarla es uno de los elementos que podría identificar la de la Sábana Santa con el Mandylion de Odessa, pero la reciente observación de que la zona del rostro no ofrece un grado de oxidación distinto a las otras partes lleva en una dirección diferente.

A lo largo de la línea central se observa un antiguo doblez, resto de un antiguo pliegue longitudinal con las imágenes hacia dentro para protegerlas. A pocos centímetros en el lado izquierdo se observa el «doble primordial», resto del pliegue originario de esta pieza después de ser confeccionada y antes de utilizarla. Este «doble primordial» prueba que el tejido fue comercializado con la tira lateral ya aplicada (Flury-Lemberg 2003).

Llegados a este punto hay que evidenciar que la continuidad de la Sábana Santa queda interrumpida por la pérdida de sustancias de diferente naturaleza y de diferente época, algunas seguramente demasiado antiguas.

Hay cuatro grupos de dimensiones limitadas y con cercos oscuros, cada uno con forma de L. Tienen una disposición simétrica y dimensiones decrecientes en el cuadrante superior derecho, en el inferior derecho, en el inferior izquierdo y en el superior izquierdo. Se trata de las consecuencias de un daño térmico o de la acción de un líquido cáustico, que han dañado la sábana cuando estaba doblada en doce.



Este ataque térmico o químico se produjo antes del otro, mucho más grave, ocurrido en 1532, ya que aparece reproducido en la Sábana Santa de Lier, copia de una reproducción de una tabla de Alberto Durero de 1516. Anteriormente habían sido evidenciados por el autor de la llamada Miniatura de Pray, que veremos en el séptimo capítulo, incluida en el código homónimo ahora conservado en Budapest. Se trata del texto más antiguo en húngaro, que data del año 1190. Esta miniatura es la reproducción más antigua de la Sábana Santa en occidente.

Los daños más importantes fueron seguramente provocados por un incendio que se desarrolló en la noche del 3 al 4 de diciembre de 1532 en la capilla de Chambéry, donde la Sábana Santa estaba colocada en la muralla perimetral del coro-sacristía dentro de un relicario. Por lo que se sabe, era un cofre precioso de plata maciza con decoraciones en oro, obra del célebre artista flamenco, Lievin Van Lathelm, y con un valor de 12.000 escudos de oro. El hecho de que se fundiera un objeto tan importante y macizo deja entrever la violencia de las llamas, que derritió la protección de aquel pesado recipiente metálico.

Según la interpretación clásica, el calor de las llamas fundió la tapa. El metal en estado líquido cayó dentro, sobre la Sábana Santa, que estaba doblada varias veces como si fuera un mantel. La caja se enfrió con agua que a su vez entró en el relicario y la absorbió el tejido. Según una explicación más reciente (Guerreschi-Salcito 2005), habría sido la tapa del relicario, que separada por el calor, cayó oblicuamente sobre la Sábana Santa. Por los análisis experimentales, solo la presión de un cuerpo só-

lido de elevada temperatura sobre el lino, doblado varias veces sobre sí mismo, pudo provocar la pirólisis de áreas triangulares en el tejido.

La disposición según un esquema simétrico de los cercos de agua, que todavía hoy se ven bien, pero sobre todo de las quemaduras y de las pérdidas de sustancia, determinadas por la temperatura del metal fundido, permiten reconstruir el modo en el que estaba conservada la sábana.

De este esquema resulta que la sábana fue doblada en 48 rectángulos de 32 × 28 cm. El primer pliegue horizontal a lo largo lleva a que la parte inferior se una con la parte superior. El segundo, paralelo al precedente, se produce de arriba hacia abajo. El tercero se realiza en correspondencia con la mitad vertical. Siguen el cuarto, de derecha a izquierda, y el quinto, de izquierda a derecha. Esta modalidad provoca los 48 rectángulos. El superior es el más expuesto a la fuente de calor, dañándose mucho más.

Hoy se piensa en un doblez asimétrico, formando un pliegue de 16 capas, que en la mitad está doblado sobre sí mismo, de tal manera que forma 32.

21	12	37	44	5	28	29	4	45	36	13	20
24	9	40	41	8	25	32	7	48	33	16	17
23	10	39	42	7	26	31	2	47	34	15	18
22	11	38	43	6	27	30	3	46	35	14	19

Esquema de los pliegues en 48.

Dos años más tarde, en 1534, las monjas realizaron los arreglos necesarios en el monasterio de Sainte-Claire-en-Ville de Chambéry.

Las clarisas anclaron la Sábana Santa, dando unas puntadas a un soporte constituido por un tejido de lino de aquella época. Se trata de una simple tela, en la que la trama y la urdimbre se cruzan formando un ángulo recto, con una estructura mucho más gruesa respecto a la de la sábana. Se llama «de Ho-

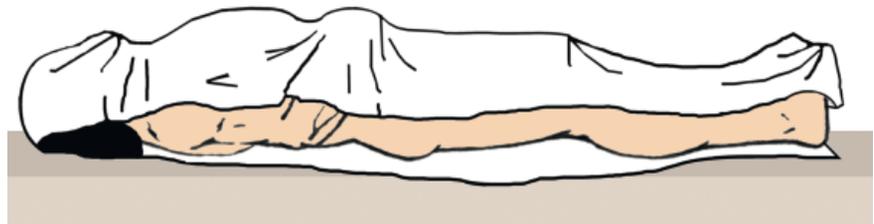
landa», haciendo referencia al lugar geográfico de procedencia de este tipo de tejido en el Renacimiento. La tela de Holanda no es continua, y a su vez está constituida por dos bandas cosidas entre ellas, como se veía observando la Sábana Santa del revés hasta su actual colocación.

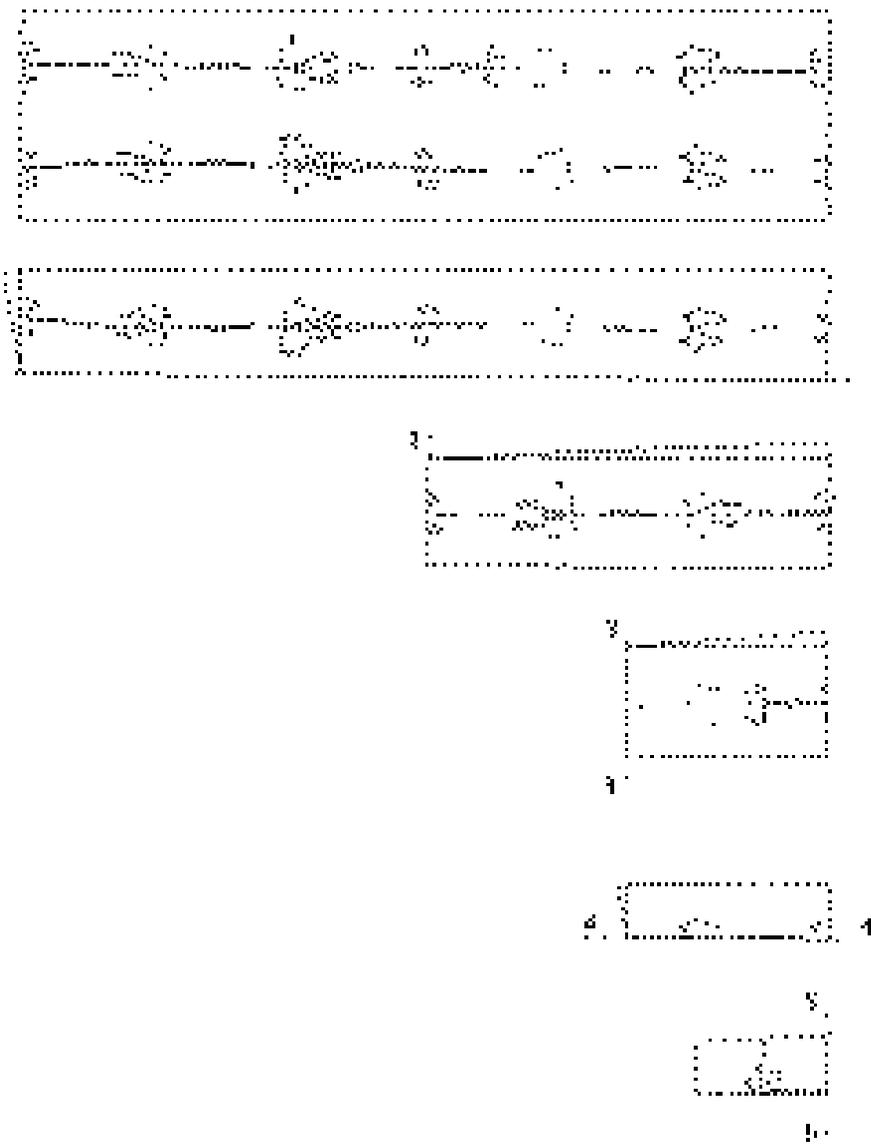
La reparación de las clarisas comprendió también veintiún remiendos de tela blanca y ocho de tela de color, obtenidos a partir de corporales, algunos de los cuales fueron cosidos de forma que sirvieran de agarre a la tela de soporte. Estos remiendos servían para ocultar ocho áreas de combustión bastante amplias, en posición simétrica entre ellas. Estaban dispuestos a lo largo de dos quemaduras lineales finas, que no son otra cosa que la señal del pliegue en el momento del incendio; dichas líneas, que discurren paralelamente entre ellas con una distancia de casi 25 cm de los dos márgenes largos, dejan libre una franja central de unos sesenta centímetros que contiene las dos imágenes corporales.

La tela de Holanda y los remiendos del 1534 fueron eliminados durante la intervención conservadora de 2002. Las quemaduras lineales, las áreas de combustión y los remiendos permiten reconstruir el modo según el cual la sábana estaba colocada dentro del relicario (Flury-Lemberg 1998).

La Sábana Santa se exponía tradicionalmente en posición horizontal, extendida, con la costura, anteriormente descrita, colocada en la parte de arriba. Un observador vería la imagen corporal anterior a su izquierda y la posterior a su derecha. Este aspecto se nota ya en el medallón del siglo XIV que se encontró en París en el río Sena, que es la reproducción más antigua de una ostensión hasta hoy conocida, y al que nos referiremos en el capítulo siguiente.

Modo usual de cubrición de un cadáver con un sudario.





Reconstrucción de los pliegues de la Sábana Santa según Flury-Lemberg.

Todas las descripciones y las referencias científicas se basan en esta colocación.

Si la observamos así, la Sábana Santa muestra dos pérdidas de sustancia en la extremidad de la franja de 8 cm, cortada y aplicada de nuevo junto al margen del lado superior. En el lado izquierdo faltan 14 cm de tejido y a la derecha 36 cm. En consecuencia, sin las extremidades laterales de la franja, la Sábana Santa queda privada de sus dos esquinas superiores.



Cubrición del cuerpo de Jesucristo con la Sábana Santa en una pintura de Giulio Clovio.

Esta disposición sugiere que la estructura corporal fue colocada sobre la mitad, ahora convencionalmente considerada derecha, y que luego la parte izquierda fue colocada encima de la cabeza, de forma que cubriera la cara y el cuerpo hasta llegar a los pies, donde fue probablemente reforzada y asegurada con ligaduras.

El argumento de la arquitectura de la Sábana Santa no se puede concluir si no se estudia el problema de los sistemas de localización y de referencia geográficos.

Es una necesidad que ya tuvieron los primeros estudiosos. En la doble tabla adjunta a la obra de Paleotto (ed. 1598), se observa que se imprimieron una serie de letras alfabéticas para indicar los diferentes detalles de la imagen. El sistema más sencillo es el de imprimir a los lados de las ilustraciones de la Sábana Santa, en su conjunto o sobre los particulares datos gráficos, flechas, líneas, letras y números de referencia. El sistema más elaborado utiliza esquemas, gráficos e indicaciones, a veces con hojas que se sobreponen.

### **Evangelió, Pasión y sepultura**

Aunque la descripción de las lesiones, de la crucifixión y de la muerte, ofrecida por los cuatro evangelios canónicos no aparece detallada éstos ofrecen numerosos puntos en común con la Sábana Santa. Los evangelistas afirman de acuerdo con la narración de la Pasión que Jesús fue crucificado (Mt 27, 35; Mc 15, 24; Lc 23, 33; Jn 19, 18), sin describir que las manos y los pies se sujetaron con clavos. El episodio de Tomás, que proclama su propia disponibilidad en creer en la resurrección de Jesús sólo cuando vea la señal de los clavos en sus manos y meta el dedo en el lugar de los clavos (Jn 21, 24-27), aclara, más allá de cualquier duda, que cuando a Jesús lo cuelgan de la cruz lo realizan con clavos, por lo menos en las extremidades superiores.

También la descripción de la sepultura es algo escueta, y la versión de los evangelios sinópticos no se puede sobreponer por completo a la de Juan, cuyo texto refiere que, después de la muerte de Jesús en la cruz, José de Arimatea y Nicodemo se

ocupan de la sepultura (Jn 19, 38-40). A este propósito, los evangelios sinópticos recuerdan a José pero no a Nicodemo (Mt 27, 57-60; Mc 15, 43-46 y Lc 23, 50-54).

Después de habernos dado algunas indicaciones sobre el empleo del aloe y la mirra, o de cómo envuelven el cadáver «junto a aceites aromáticos», Juan observa que todo esto garantiza el respeto de la tradición, precisando «como es usual para los judíos». Sigue recordando que cerca del lugar de la crucifixión había un sepulcro nuevo, en el que fue colocado el cadáver porque se acercaba el Parasceve, lo que quiere decir el día de preparación para el sábado (Jn 19, 41-42).

En esta narración de Juan se observan dos motivos conductores principales: por un lado, el respeto de las normas tradi-

*El Entierro de Cristo.*  
Maestro de Pozancos.  
Museo Diocesano de  
Sigüenza, Guadalajara.



cionales y, por otro lado, subrayar la elegancia, o al menos, una cierta valoración de sus características. Se trata del empleo de una gran cantidad de aloe y mirra y la utilización de una tumba nueva, nunca empleada por ningún cuerpo, sin olvidar que fue excavada en un terreno cultivado, que nosotros sabemos cercano a la zona metropolitana y por lo tanto de gran valor.

Se plantea el problema de saber si había y cuáles eran las otras costumbres judías que fueron respetadas. El estudio del desarrollo del hebraísmo y los datos arqueológicos ofrecen numerosas respuestas a este propósito. A nosotros nos interesa conocer cuáles eran las costumbres que, en una situación como la muerte después de ser ejecutado en la cruz, podían estar en los pensamientos y en la representación de personas cuyo horizonte cultural estaba constituido por el texto bíblico.

Para los judíos, el precepto de enterrar a los muertos era una obra de misericordia y el tributo a la memoria de los desaparecidos tiene que ver en primer lugar con sus restos.

En la Biblia hay precedentes que narran un respeto riguroso del precepto de enterrar a los difuntos y de la voluntad de los que deseaban ser enterrados en su propia tumba. Se trata de ambientes subterráneos destinados a acoger más personas. El Nuevo Testamento asimila estas tradiciones.

Los discípulos cogen el cadáver de Juan Bautista decapitado, lo entierran y sólo después van a informar a Jesús (Mt 14, 12).

Las exequias de los que han sido colgados tienen que producirse el mismo día de la ejecución.

Si un hombre ha cometido un delito digno de muerte y tú lo cuelgas hasta la muerte de un árbol, su cadáver no podrá permanecer toda la noche en el árbol, sino que lo enterrarás el mismo día, porque el colgado es una maldición de Dios y tú no contaminarás la tierra que el Señor tu Dios te da en herencia. **(Dt 21, 22-23)**

En la página siguiente:  
*Lamentación por la muerte de Cristo.*  
A. Durerer. Pinacoteca de Munich.



Es una disposición conocida en el ambiente apostólico. Pablo (Ga 3, 13) retoma el contenido que resume en la frase: «Maldito quien cuelga de la madera», que aplica a Jesús, obteniendo importantes conclusiones teológicas.

Se comprende entonces la funcionalidad de la referencia evangélica a la sepultura. Así, Lucas escribe:

Después de haber realizado todo lo que estaba escrito sobre Él, lo depusieron de la cruz y lo colocaron en el sepulcro. Pero Dios lo ha resucitado de los muertos. **(Lc 13, 29-30)**

Pablo insiste en la misma idea:

Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, fue enterrado y resucitó al tercer día, según las Escrituras. **(1 Co 15, 3-4)**

Los evangelios sinópticos refieren que el cadáver de Jesús fue envuelto en una sindón, lo que quiere decir en una sábana, y fue colocado en un sepulcro nuevo. La Sábana Santa deriva entonces su propio nombre de ese con el que los evangelios sinópticos llaman el paño sepulcral de Jesús (Mc 15, 45; Mt 27, 59; Lc 23, 53).

Lucas, tras la narración de la sepultura (Lc 23, 50-56), habla todavía de los tejidos funerarios en el episodio de la visita de las mujeres y de los dos apóstoles, el domingo por la mañana, citándolos en plural como othonía, es decir, «telas». Para Juan, durante la preparación de la sepultura intervienen José de Arimatea y Nicodemo, con la aportación de las telas y de las sustancias aromáticas: éstos atan el cadáver de Jesús con telas donde han colocado los aromas. Más adelante Juan coloca en el sepulcro vacío también un soudarion, cuya traducción por «su-



dario» es más que intuitiva, mientras anteriormente había contado sobre Lázaro resucitado que salió del sepulcro con las manos y los pies atados con keiriai, es decir, con fajas.

La multiplicidad de piezas textiles empleadas en las sepulturas mencionadas en los cuatro evangelios y, sobre todo, el plural de othónia, hacen difícil la comprensión del texto, que llega a ser todavía más complicado por los diferentes verbos empleados para describir la posición del cadáver respecto a la tela.

Mientras Juan expresa la acción del atar, los sinópticos afirman que el cadáver de Jesús fue envuelto. El acto de envolver parece difícilmente compatible con el empleo de una única sábana, a menos que no se refiera al acto de envolver comenzando por la cabeza para pasar de la superficie posterior del ca-

*Descendimiento de la Cruz. Roger Van der Weyden. Museo del Prado.*